

# Como Dios manda

**En el corazón y en la boca del ser humano descubrirás el mapa de ruta para “hacer las cosas como Dios manda”.**

12/03/2015 - Autor: Dr. Gumersindo Meiriño Fernández

“Como Dios manda”

Cuando alguien hace un trabajo a medias o lo hace de cualquier manera se suele decir que es una “chapuza”. La persona que revisa la labor suele comentar, “hay que hacer las cosas como Dios manda”.

Pero, ¿cómo manda Dios?

Lo que Dios manda y ordena, decía Moisés, no es algo que te excede, ni inalcanzable, no está en el cielo, no vale decir: “¿quién de nosotros subirá el cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?”

Esta es una de las tentaciones. Pensar que Dios vive en el cielo, lejos de los avatares humanos y que tenemos que estar siempre entre las nubes del limbo para encontrarnos con Él. Suelen ser personas que viven en una situación de misticismo constante, rodeados de seres angelicales, maestros ascendidos..., corren el riesgo de estar mirando los cielos, olvidando que avanzan por el suelo, por la realidad material, y así tropiezan con todo lo que encuentran por el camino: la pareja, los amigos, el trabajo, la diversión, el dinero... De esta forma el perezoso justifica su poca dedicación al trabajo; no se esfuerza, sino que deja en manos de seres angélicos lo que debería hacer él.

¿Qué manda Dios? ¿Cómo pide que se haga el trabajo?

Sigue Moisés diciendo: “tampoco está más allá del mar, no vale decir. ¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?”

Este es el otro riesgo: desmerecer o no tener en cuenta las fuerzas espirituales pensando que las propias y solas fuerzas humanas bastan para ser feliz y para encontrar la plenitud de la existencia. Todo se mira, desde este punto de vista, con ojos humanos y desde lo material, lo demás no existe o no interesa. Así “nace” el “superhombre” de Nietzsche, totalmente independiente y autosuficiente que se cree capaz de cruzar a nado el mar, que piensa que es necesario “matar a Dios” para que la persona pueda desarrollarse como tal.

Pero lo que Dios manda, no está, “ni más allá del mar”, “ni en el cielo”, sino que, dice Moisés: “está muy cerca de ti, en tu corazón y en tu boca. Cúmplole”.

Podemos sacar dos conclusiones:

Lo que Dios manda es esta vía que puede resumirse en estos dos dichos populares: A Dios

rogando y con el mazo dando. Y el segundo lo que la boca sale, del corazón proviene. Que se puede completar con estas palabras de los místicos: “Trabaja como si todo dependiese de ti y reza como si todo dependiese de Dios”. Si trabajas de todo corazón, tu labor se convierte en oración; y viceversa, si rezas de todo corazón, tu oración se convierte en trabajo divino. Estás haciendo las cosas como Dios manda.

La segunda conclusión es la siguiente: El que hace las cosas, como Dios manda, las hace de corazón, trabaja con amor, con interés, con ilusión, con alegría, con fe, con inteligencia..., está cerca de Dios. No importa su religión, sus creencias.

El Corazón es el lugar de encuentro con uno mismo y con la divinidad, más allá del cielo, más allá del mar. Ni el mar, ni el cielo tienen religión, no son católicos, musulmanes, budistas o hinduistas... Como decía un místico cristiano, “En la línea del horizonte, hijos míos, parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones”.

Más allá del cielo, más allá del mar, más allá de las creencias, más allá de las religiones..., en el corazón y en la boca del ser humano descubrirás el mapa de ruta para “hacer las cosas como Dios manda”.

Escúchalo en la voz del autor haciendo [clik aquí](#)

Gumersindo Meiriño Fernández